

## APUNTES SOBRE LA PRIMERA ETAPA GALDOSIANA EN RUSIA (1879-1917)

Valentina Guinko

Entre 1879, cuando apareció la primera traducción de Galdós, y el 1917, año de la Revolución de Octubre, los lectores rusos tuvieron la posibilidad de leer tres primeras obras del escritor (*La Fontana de Oro*, *El audaz* y *La sombra*), cinco novelas de los *Episodios nacionales* (*Trafalgar*, *La Corte de Carlos IV*, *Zaragoza* de la primera serie; *Novelas contemporáneas: Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La desheredada*, *El amigo Manso*, *Lo prohibido*, *Misericordia*).

Lo que salta a la vista, al enumerar estos títulos, es lo poco que se había vertido al ruso de la obra histórica del gran novelista español. Y más las traducciones de los *Episodios nacionales* salían a la luz en los periódicos diferentes y sin sistema visible, caóticamente. Así *La segunda casaca*, la tercera novela de la segunda serie había sido publicada en 1884 y *Trafalgar*, que había abierto los *Episodios...*, salió en ruso sólo en 1908. Resulta que el público ruso no podía formar la idea de los objetivos que perseguía el autor español creando su obra histórica gigantesca, ni de sus logros.

Es de remarcar, que ya el primer artículo serio sobre Galdós, que publicó el filósofo y crítico Vladimir Lesévich en la revista liberal *Vestnik Evropi* en 1882, contenía un juicio poco halagador sobre los "Episodios". V. Lesevich los caracterizó como una serie de contornos y siluetas apenas esbozados, como combinación de sucesos reales e inventados, "construida a la ligera y a menudo sin éxito". A ese juicio añadía, que artísticamente los *Episodios...* eran poco interesantes y no valía la pena analizarlos<sup>1</sup>. Como veremos, tal valoración de este proyecto literario —aun no concluido en 1882— no fue la única en la crítica rusa, pero sí que los *Episodios nacionales* no atrajeron la atención debida de los críticos y traductores rusos en aquella época.

Pues el artículo de Lesévich tuvo el título "Galdós, novelista contemporáneo español". Antes de estudiar las novelas de Galdós el crítico resume los trabajos sobre la vida social e intelectual de España, dando pruebas de que está al corriente de lo que se escribe allí sobre el tema. Nombra a Castelar, Pi-i-Margall, Valera, M. de Revilla... Según los trabajos de estos —dice— la situación en el país se caracteriza por la lucha entre la superstición y la cultura. Las novelas de Galdós, opina el crítico, son la reproducción artística de esa lucha.

Lesévich presenta a Galdós como autor de las novelas históricas *La Fontana de oro* y *El audaz* (ya traducidas.<sup>2</sup>) y de tres "novelas de costumbres": *Doña Perfecta*, *Gloria* y *Marianela*. El tiempo de acción en dos novelas históricas, señala el crítico, —coincide exactamente con los períodos de lucha aguda entre las concepciones del mundo caducas y nuevas. Nota también, que lo principal en *El audaz* y *La Fontana de Oro* son "Los intereses sociales" y es su base el movimiento político (aunque, —agrega— en la última novela peripecias amorosas del protagonista ocupan un lugar considerable).

En *Doña Perfecta* y *Gloria* —sigue Lesévich— lo esencial es la lucha por la libertad de conciencia: sólo en 1869 fue reconocida en España la libertad de conciencia, y antes no había ni noticia sobre la tolerancia religiosa. La jerarquía clerical mostraba su ignorancia, su intolerancia; la religión no era anunciadora de la paz, sino concomitante de conflictos y querellas. Precisamente el espíritu de hostilidad provoca tormentas en la sociedad y en la familia españolas. Tales conflictos están expuestos en dos novelas mencionadas.

Las novelas de Galdós —concluye el crítico— de golpe elevaron la prosa española hasta las alturas de problemas sociales y psicológicas, que ya antes se habían apoderado de la novela en toda Europa.

Poco después de haber escrito este ensayo sobre el novelista español, Lesevich, joven filósofo y crítico, uno de los fundadores de la escuela positivista rusa fue deportado por causas políticas a Siberia. Viviendo allí no perdió el interés por la cultura española y sobre todo por el desarrollo de la obra novelística de Galdós<sup>3</sup>. En el destierro de Kazán Lesévich escribió otro artículo, "Nuevas novelas de Galdós" (1882)<sup>4</sup>, sobre las novelas *El amigo Manso* y *La desheredada*.

Inicia el crítico ese trabajo con la afirmación de que *El amigo Manso* es una obra del "realismo sano" que nada tiene que ver con el naturalismo. Es Galdós un representante —agrega— "del realismo ideológico". Y aun más, caracteriza el realismo galdosiano como "total y perfecto" ¿Qué significa eso? Que el escritor no se limita por la esfera de la vida particular, no se cierra en el círculo de temas psicológicos, sino abarca todas las esferas de la vida, lo mismo particular como colectiva, está analizando los hechos psicológicamente, en conexión con fenómenos sociológicos y sin abandonar un vasto círculo de relaciones sociales. Es un realismo sintético el suyo. Las novelas galdosianas se pueden considerar como sociales y de costumbres al mismo tiempo, es decir, novelas completamente modernas. Especialmente marca que Galdós es un psicólogo muy agudo y sagaz que sabe analizar los fenómenos psíquicos complejos y fijar la influencia de esos en el curso del pensar y actuar de sus personajes.

Pero lo psicológico —sigue el crítico— no es lo principal en las novelas galdosianas *El amigo Manso* y *La desheredada* (aunque en la primera hay cierta orientación hacia lo psicológico): están en el centro los problemas sociales.

Al mismo tiempo el crítico supone que la moral que saca el autor de la narración y con la cual finaliza *La desheredada* es equívoca. En general reprocha Lesévich al novelista muchas fallas con motivo de *La desheredada*. Cree que Galdós sobreestimó el papel del maestro escolar en la vida social, que la novela está falseando el sentido de algunos problemas. Es tendenciosa —dice— en el peor sentido esa novela. Y como obra artística también sufre de unas fallas visibles: una desproporción entre sus partes que salta a la vista;

una mezcla de formas narrativas y dramáticas. Aunque, —resume—, hay unos fragmentos excelentes, en total *La desheredada* es la novela más débil entre la producción creativa del novelista.

El ensayo del filósofo ruso apareció en el número de abril del periódico *Dielc* (un periódico progresista que unía las ideas de ilustración con las de "parodnik" y fué el mismo que publicó las novelas *El audaz* y *La segunda casaca*, 1884). Y el mismo año, 1883, en el número de octubre de la revista *Vestnik Evropi* empezó a publicarse la novela *El amigo Manso*.

Se decía en una pequeña introducción a la novela que en las mejores obras de Galdós —*Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La desheredada*, *La familia de León Roch*, *El amigo Manso*, autor, fiel al lema "ars, natura, veritas", dibujaba con osadía y firmeza los aspectos negativos de su patria y detrás de una objetividad exterior, detrás de un sarcasmo no era difícil descubrir a un hombre, que sufre por los males de su país. "Opiniones de la crítica española sobre la novela rusa y sobre la vida rusa"

Es de notar que la traducción de *El amigo Manso* sale a la luz al año siguiente de su publicación primera en original. Esa traducción es obra de Isaac Pavlovsky, a nuestra opinión, una figura de interés e importancia al tratarse del proceso de conocimiento mutuo entre dos culturas —rusa y española—. Y es que sus actividades, como veremos le ligaban con escritores de tal categoría como Ivan Turguénev, Leon Tolstoy y Benito Pérez Galdós.

Poco se sabe de él. Había sido Pavlovsky (n. 1.852) miembro de un círculo revolucionario, por lo cual pasó por la cárcel, después fué deportado a una región del Norte de Rusia de donde huyó el año 1878. Vino a Francia donde conoció a Turguénev, y éste le ayudaba a arreglar su situación de exiliado, lo que podemos reconstruir por unos datos mínimos en los libros sobre Turguénev. Así escribió Turguénev entre 1878 y 1879 una carta —estuvo en París— a un señor G. Guinzburg pidiendo prestar ayuda a Pavlovsky<sup>5</sup>. También el año 1879 pidió a una escritora rusa, conocida suya, que tradujese un ensayo del joven emigrado, que se titulaba "En una celda", lo que fue hecho<sup>6</sup>. En el noviembre del mismo año en el diario francés "Le temps" apareció el prefacio de Turguénev a la obra mencionada ("En cellule. Impressions d'un nihiliste"), que provocó un disgusto serio de los círculos gubernamentales y un diario de Moscú le acusó al escritor de vínculo con la emigración revolucionaria<sup>7</sup>. Tres años más tarde Turguénev se dirigió a Emil Zola pidiendo que entregase los primeros capítulos de su novela *Au Bonheur des Dames* para que los tradujese Pavlovsky<sup>8</sup>. Pues una prueba más de que entre un emigrado ruso y un gran escritor ruso existían unas relaciones constantes son las cartas de Turguénev a Pavlovsky —cerca de 50— que guardó la hija del último y que fueron entregados por ella al archivo de la Biblioteca Nacional de París<sup>9</sup>.

También hemos encontrado unos datos para afirmar que Pavlovsky, el traductor de *El amigo Manso*, era conocido de León Tolstoy. Con la colaboración del francés O. Métenier tradujo el literato joven el drama de Tolstoy *El poder de las tinieblas*<sup>10</sup> al francés, y con J. H. Rosny —hijo tradujo al mismo idioma *La sonata de Kreutzer*<sup>11</sup>. Pues eso fue su labor de propagador de la obra del gran escritor ruso. Mas un escultor ruso, Aronson después de una visita de dos semanas a Yasnaya Poliana el año 1901 contaba: "Lev Niloláevich preguntaba sobre el colaborador de (el diario) "Russiá" Señor Pavlovsky del cual habló con mucha simpatía y pedía transmitirle un saludo"<sup>12</sup>.

Pues hay que tener en cuenta lo dicho al referirse al viaje de Pavlovsky a España en los años 1884-1885 y sus contactos directos con Galdós el año 1884, lo mismo que de los posteriores que se efectuaron por correspondencia.

El libro *Ocherki sovremennóy Ispánii* ("Los ensayos de la España actual") escrito por Pavlovsky como resultado de sus viajes por las tierras de España permite apreciarlo como a una persona de intereses culturales, literarios y humanos muy amplios. La historia de diversas regiones del país, sus rasgos particulares, habla, costumbres, folklore —esto y muchas cosas más habían atraído su atención. Fijó en sus libros como impresiones inmediatas tanto fragmentos de conversaciones con personas célebres, y hasta muestras de obras literarias en original y en traducción suya al ruso.

Fue Galdós uno de los primeros a quien visitó Pavlovsky al llegar a Madrid, y como escribe en sus "Ensayos sobre España actual" ya se conocían uno a otro, aunque no mucho, por correspondencia, entre ellos se entabló con motivo de la traducción de *El amigo Manso* (dos o tres años antes del encuentro en Madrid). Galdós le dió unas cartas de recomendación para que visitase a unas personas: al señor Apraiz en Victoria y el librero Don Cecilio en Zaragoza<sup>13</sup>.

Durante el viaje Pavlovsky trabó amistades con casi todos los escritores relevantes del movimiento "renacentista" catalán: Angel Guimerá, Narcis Oller, Emil Vilanova... y otra vez vemos el verdadero interés del literato ruso hacia la vida cultural en España, unas pruebas del impulso divulgador, del deseo de dar a conocer al público ruso las obras de autores importantes de España, y al público europeo la mejor literatura rusa actual. Puede ser, que no sin intervención suya se tradujeron Turguénev y Tolstoy al catalán por Narcis Oller<sup>14</sup>.

Pero volviendo al encuentro de Pavlovski con Galdós en su casa de Madrid, plaza de Colón, el año 1884, citemos algunos párrafos del libro, referentes al acontecimiento. Es Pérez Galdós —escribe Pavlosky— "fama y orgullo de la literatura española moderna". Las novelas de este —escritor —sigue— "que representan la vida social corriente le trajeron a él una celebridad europea. Sus cuadros de la vida española están plenos de poesía y belleza". "En esas obras —así me parecía siempre— hay algo turgueneviano"<sup>15</sup>. A continuación habla el literato ruso sobre su conversación con Galdós: las conocidas palabras del novelista sobre Turguenev y sobre las cartas que recibió de éste, sobre una falsa imagen de España que crean escritores franceses, sobre la escuela realista en la literatura española y las dificultades del escritor español, provenientes del hecho de que en España el público lector no compra libros. Pues así termina el relato sobre la conversación. Mas creemos que en otra publicación, que según nuestra opinión también pertenece a Pavlovski, se halla algo más referente a los temas que tocaban entonces.

La primera noticia en Rusia de Galdós —autor dramático apareció en 1896 en una revista de Moscú, "Teatral". Allí fue publicado un artículo breve anónimo y sin título —en la sección "Crónica del extranjero"— sobre destacados autores dramáticos españoles del momento<sup>16</sup>. En este artículo se trataba de las obras dramáticas de López de Ayala, Enrique Gaspar, Angel Guimerá y también del drama *Realidad* de B. Pérez Galdós.

El autor de esta "Crónica" está presentado en la primera frase como un "corresponsal del diario «No boye vremia»" ("El tiempo nuevo"). El afirma: "Aun cuando vivía en España, diez años atrás, oí de la boca de un escritor sus aspiraciones a un teatro real, con procedimientos

nuevos, a un teatro basado en la investigación de la vida y los caracteres. El conocido Pérez Galdós (..) más de una vez me decía sobre la necesidad de renovar el teatro nacional, introducir en él métodos de observación y análisis, así como sobre su deseo de probar sus fuerzas en esta tarea, donde es tan fácil influir en muchedumbre"<sup>17</sup>. Trasladar a la escena la realidad viva, sin adornos teatrales, adoptando al teatro métodos delicados del análisis psicológico —prosigue— esa es la meta la que se puso Pérez Galdós en el drama en cinco actos *Realidad*, escrita a base de su novela del mismo título.

Hay varias razones para suponer que el artículo citado fue escrito por I. Pavlovsky. La primera es la mención de años (y Pavlovsky viajaba por España precisamente en aquel entonces). Segunda, que el autor de "crónica" está muy al corriente de los asuntos culturales en Cataluña. Tercera, Pavlovsky también es corresponsal de "Novoe vremia", y por último, como sabemos, Pavlovsky entabló contactos personales y relaciones amistosas con Galdós.

Pues algún periodista ruso en el extranjero, a lo mejor Pavlovsky atestigua que en los años 1884 —Galdós meditaba en el desarrollo del género dramático.

Sabido es también que en la biblioteca de Galdós en Las Palmas hay un libro sobre Turguénev, firmado por Pavlovsky. Es una traducción al francés de memorias de Pavlovsky sobre Turguénev, publicadas 3 años antes en el diario de Moscú *Russkiy Durier*<sup>18</sup>. Además en el libro de W. T. Pattison hay una edición francesa de *La guerra y la paz* (edición de 1884)<sup>19</sup>.

De manera que Pavlovsky era un agente de intercambios culturales, un mediador cultural: contribuía a los contactos inmediatos entre dos culturas —rusa y española. Y eso tenía importancia, pues en general, como se advertía en una revista rusa el año 1903, en Rusia "es casi imposible seguir el desarrollo de la literatura española; hasta obtener un libro español por vía normal es difícil"<sup>20</sup>.

A menudo los contactos literarios entre los 2 países se efectuaban a través de otros países, sobre todo a través de Francia se traducían las obras rusas o españolas no del ruso o español sino del francés.

Un ejemplo elocuente de las deformaciones que seguían a tal práctica es un artículo de Z. Venguérova a propósito del libro de un autor francés Vezinet *Les mutres du roman espagnol* (Paris, 1907)<sup>21</sup>. Basándose en los argumentos de las obras de los novelistas más eminentes españoles (Galdós, Valera, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez), que da en su trabajo Vezinet, Venguérova hace unas conclusiones muy críticas a propósito de la novela española, reprocha a los novelistas españoles "un retraso ideológico", dice, que las "intenciones ideológicas de los novelistas españoles son primitivas y anticuadas", acusa a Galdós del melodramatismo de sus fábulas y de sus tópicos románticos". Opiniones tales sobre la prosa española podían formarse preferentemente por falta de información. Muestran la sustitución del saber por los estereotipos que llenan el vacío.

Tanto más valen los trabajos de los críticos tales como Isaac Shklovskiy (pseudónimo-Dioneo), quien medita sobre las obras de Galdós atentamente leídas por él (analiza *Doña Perfecta*, *Marianela*, *Electra*), comparando la valoración de una u otras novelas galdosianas en España y en el extranjero (sobre todo en Inglaterra, donde reside desde 1896) y es claro, que las opiniones de crítica extranjera no es lo principal para él<sup>22</sup>.

Las traducciones de las obras de Galdós que hubo entre 1879 y 1917 no hicieron su nombre familiar al público lector ruso. Por lo menos así popular, como fueron los grandes

escritores franceses de la misma época. Lo prueba en particular un detalle siguiente. Cuando en el año 1901 el estreno en el Teatro Español de Madrid del drama *Electra* provocó una agitación en el país, el triunfo sensacional del drama tuvo ecos en la prensa europea, y varios periódicos rusos dieron sus comentarios al suceso. Un semanal ilustrado de la capital rusa —*Peterburgskaya zizn*— publicó también unos materiales informativos, referentes al drama y su autor, en particular un retrato de Galdós y una biografía breve suya, donde fue presentado como el autor de dos (i) novelas y hasta nombrado Benedetto<sup>25</sup>.

En las dos primeras décadas del siglo xx, a juzgar por la cantidad de ediciones, ya Blasco Ibáñez superaba a Galdós por su popularidad en Rusia, entre los editores y traductores por lo menos. Sin embargo se puede hablar del cierto interés estimable a la obra del gran novelista canario, cuyas novelas *La corte de Carlos IV*, *La Fontana de Oro*, *Marianela* habían sido traducidas al ruso varias veces durante el período entre 1879 y 1817, y unas novelas suyas se reeditaron en el mismo período: *Doña Perfecta* en la traducción de María Watson (1882,1911), *La Corte de Carlos IV*, vertida por Ecaterina Umánetz (1893,1895).

No es el objeto de estos apuntes, ni es posible en unas notas breves abarcar y analizar todo el materias y todos los aspectos del tema "Galdós en Rusia". Es una aproximación, y aun hay mucho que hacer.

## Notas

<sup>1</sup> Lesévich V. Galdós, novelista contemporáneo español // *Vestnik Europi* (Mensajero de Europa). Petersburgo, 1882. Febr., mar. P. 127.

El año en que aparece ese artículo (escrito 3 años antes, en 1879) Lesévich ya era autor de unos ensayos filosóficos ("El ensayo del desarrollo de la idea del progreso" —1868 y otros—), conocido en España. (En "La revista contemporánea" de Madrid fue publicado en 1877 un artículo sobre él como representante de la escuela filosófica positivista en Rusia).

<sup>2</sup> Se publicó "La Fontana de Oro" en la revista "Zagranichniy vestnik" ("El mensajero extranjero"), Petersburgo, 1881 y "El Audaz" en la revista "Dielo" ("La Obra"), Petersburgo, 1879.

<sup>3</sup> Fue constante su curiosidad por la cultura española y hasta el reflejo de la cultura rusa en España. Ya después de haber vuelto del destierro, el año 1888 publicó en el periódico "Russkayamisl" ("El pensamiento ruso"), una revista liberal y de orientación "narodnik" de Moscú en trabajo titulado agudo y sagaz que sabe analizar los fenómenos psíquicos complejos y fijar la influencia de esos en el curso del pensar y actuar de sus personajes.

<sup>4</sup> Lesévich V. Nuevas novelas de Galdós // *Dielo* (La Obra). Petersburgo, 1883-N4.

<sup>5</sup> *Turguenevsky Sbornik* (La colección Turgueneviana) Leningrado, 1969. T. S. P. 442.

<sup>6</sup> *Irónika zizni i tvorchestva Ivana Sergueevicha Turgueneva* (Crónica de la vida y de la obra de I. Turguénev). Moscú, Leningrado, 1934. P. 281.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 287, 288.

<sup>8</sup> *Irónika zizni i tvorchestva Ivana Serguéevicha Turguéneva*. Moscú, Leningrado, 1934. P. 319.

<sup>9</sup> *Turguénevskiy Sbornik*. Leningrado, 1969. P. 430.

<sup>10</sup> *La puissance des tenebres*. Paris: Savine, 1887.

<sup>11</sup> Ed. Paris: Lemerre, 1890.

<sup>12</sup> *Interviu i besédi & L. Tolstím* (Entrevistas y conversaciones con L. Tolstoy). Moscú, 1986. P. 163.

<sup>13</sup> *Ocherki sovremennoy Ispanii*. Petersburgo, 1889. P. 306, 324.

<sup>14</sup> Entre Oller y Pavlovsky se estableció correspondencia, y una de las cartas del catalán las incorporó el ruso en su libro, y N. Oller también tradujo a Pavlovsky.

<sup>15</sup> *Ocherki Sovremennoy Ispanii*. Petersburgo, 1889. P. 169, 170.

<sup>16</sup> *Zagranichnaya Irónika*// *Teatral*. Moscú, 1896. Febrero, N 55.

<sup>17</sup> *Teatral*. Moscú, 1896. Febrero, N 55. P. 67-68.

<sup>18</sup> Pavlovsky I. Souvenirs sur Turguéneff. Paris, 1887.

<sup>19</sup> Pattison W. T. Benito Pérez Galdós. Boston, 1975. P. 91.

<sup>20</sup> La nueva literatura española// Vestnik inostrannoy literaturi (El mensajero de la literatura extranjera). Petersburgo, 1903. Febrero. P. 239.

<sup>21</sup> Venguérova Z. // Vestnik Evropi. Petersburgo, 1907. P. 436.

<sup>22</sup> Dioneo. Los prosaicos contemporáneos españoles// Rússkae bogatstvo (El tesoro ruso). Petersburgo, 1909. N 11.

<sup>23</sup> "Electra" // Peterburgskaya zizn (La vida de Petersburgo). 1901. 25 de marzo, N 510. P. 3.918, 3.919. 3.920.